

Departamento de Economía y Política Internacional

El petróleo en la estrategia hegemónica de Estados Unidos

Valeria Wainer

Andrea Makón

Carolina Espinosa

Cuaderno de Trabajo N° 7

Noviembre de 2002

El petróleo en la estrategia hegemónica de Estados Unidos

Valeria Wainer

Andrea Makón

Carolina Espinosa

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS

Av. Corrientes 1543

C1042AAB Ciudad de Buenos Aires

Argentina

Tel. (5411) 5077-8000

<http://www.centrocultural.coop>

e-mail: uninfo@centrocultural.coop

Director: Floreal Gorini

Editor: José Luis Bournasell

Coordinador de Publicaciones: Daniel Campione - Unidad de Información

Diseño: Sergio Bercunchelli

© Centro Cultural de la Cooperación

Todos los derechos reservados

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

ISSN: 1666-8405

ÍNDICE GENERAL	
La crisis energética en los Estados Unidos	7
La vulnerabilidad de EE.UU.	10
El mercado mundial de petróleo:	
Una visión de conjunto	15
La nueva geopolítica del petróleo	21
El Golfo Pérsico	24
La Cuenca del Mar Caspio	25
América Latina	28
Reflexiones finales	33
Bibliografía	34

LA CRISIS ENERGÉTICA EN LOS ESTADOS UNIDOS

1 Huntington,
Samuel P. "The
Lonely
Superpower", en
Foreign Affairs, vol.
78, num 2, Marzo/
Abril 1999.

2 Informe de la
Oficina de Prensa
de la Casa Blanca,
EEUU, Mayo de
2001.

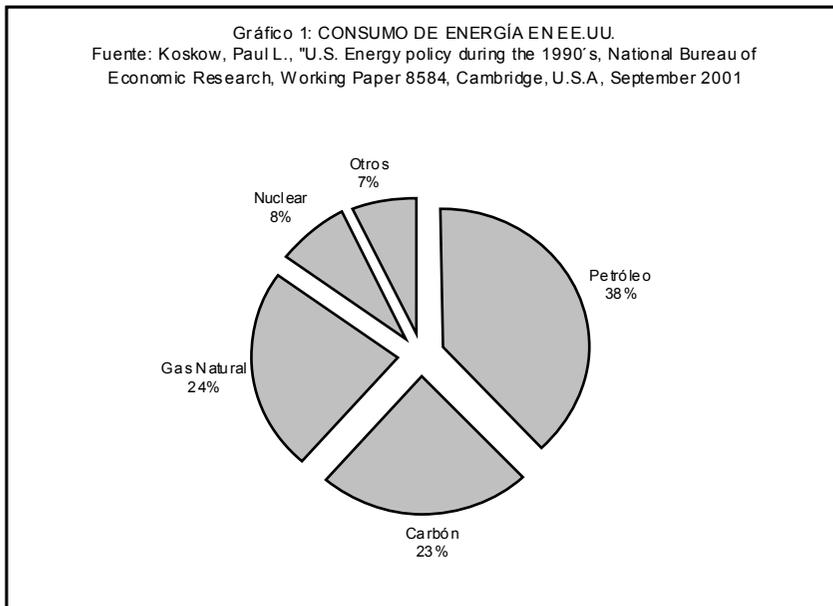
La política global (o geopolítica) de EE.UU. se redefine ante las transformaciones de la estructura global de poder luego del fin de la Guerra Fría. Los EE.UU. inician el nuevo siglo constituidos en la única superpotencia del planeta. Esto quiere decir que EE.UU. se configura como el único estado con supremacía en los ámbitos económico, militar, diplomático, ideológico, tecnológico y cultural, y con el alcance y la capacidad de promover sus intereses en casi cualquier parte del mundo.¹ En este marco, la crisis energética que enfrenta actualmente este país, plantea nuevo desafíos para los que diseñan la política en Washington.

De acuerdo con un informe de prensa de la Casa Blanca, en el año 2001 los Estados Unidos enfrentaron la más seria escasez energética desde los embargos petroleros de los años '70:

"Muchas familias enfrentan cuentas por consumo de electricidad dos o tres veces más altas de lo que eran hace un año. Millones de estadounidenses se ven conteniendo con apagones rotativos y oscurecimientos parciales. Algunos empleadores tienen que cesar trabajadores y recortar la producción para absorber el mayor costo de la energía. Los conductores por todos los Estados Unidos están pagando precios cada vez más altos por la gasolina"².

Durante su segunda semana en el cargo, el Presidente George W. Bush estableció el Grupo de Desarrollo de la Política Energética Nacional (National Energy Policy Development Group) con el objetivo de desarrollar una política que posibilite un incremento en la producción y la eficiencia en el consumo de las fuentes de energía a fin de equilibrar la oferta de energía con la creciente demanda y asegurar el crecimiento económico sostenido en el largo plazo. Si bien la producción doméstica de energía se ha incrementado (según el Departamento de Energía, la producción energética nacional representó el 73% del consumo energético total de EE.UU. en el 2000), el problema fundamental sigue siendo que el consumo se eleva a mayor ritmo que la producción.

Con respecto a las fuentes de energía, el petróleo continúa siendo la principal fuente primaria, cubriendo casi el 40% de las necesidades de energía de ese país. Del consumo total de petróleo en Estados Unidos en el año 2000, el combustible para el sector de transporte se llevó casi dos tercios de ese consumo y el sector industrial un 25%, repartiéndose el resto en usos residenciales y comerciales.



El problema es que mientras la producción doméstica de otras fuentes de energía (carbón, gas natural, energía nuclear) se incrementó en los últimos años, este incremento ha sido más que compensado por la disminución en la producción doméstica de petróleo. Como resultado, la creciente demanda energética de EE.UU. de los últimos diez años ha sido cubierta con importaciones crecientes. Esta dependencia adquiere mayor relevancia en el caso del petróleo, que en el 2000 representó 38% del consumo estadounidense de energía, sien-

3 Klare, Michael, “Petropolítica global: implicaciones del plan energético de Bush en el extranjero”, en diario *La Jornada*, 15 de abril de 2002, extraído de www.rebellion.org

do absolutamente indispensable para el transporte terrestre y aéreo. Actualmente,

“Estados Unidos recibe alrededor de 53 por ciento de sus requisitos energéticos de fuentes extranjeras, y para 2020 se prevé que esa cifra se elevará (...). Sin estas importaciones adicionales, al país le resultaría difícil en extremo sostener el crecimiento económico y alimentar su inmensa flota de automóviles, camiones, autobuses y aviones”³.

A esto hay que agregar la importancia vital que adquiere el petróleo para el funcionamiento de la industria militar estadounidense, herramienta fundamental de la seguridad nacional y la política exterior de EE.UU.

Esta problemática es por tanto, desde el punto de vista de los Estados Unidos, un asunto de seguridad nacional, porque de ella depende el funcionamiento de su economía y del país en general. A esta dependencia de fuentes externas hay que sumarle el hecho de que una proporción creciente de su demanda de energía es abastecida con importaciones —principalmente petróleo— de otros países considerados

“políticamente inestables y con gobiernos que no siempre son amigos de los Estados Unidos”.

La mayor parte de las reservas de petróleo se concentran en el Golfo Pérsico, África del Norte, Rusia y países que formaban parte de la Unión Soviética. Según un estudio realizado por la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, esta situación se traduce en una fuerte inestabilidad del mercado energético —en particular el de petróleo, la cual establece una amenaza potencial tanto a la economía de EE.UU. como a la de sus aliados que también son importadores de petróleo. En consecuencia, dice el informe,

“los enemigos de los Estados Unidos o sus aliados podrían usar estratégicamente la oferta de energía como forma de influenciar otras políticas de EE.UU.”⁴

En este sentido, la política energética de los EE.UU. en la década de los ‘90 se convierte en unos de los ejes de la política de seguridad nacional que se vio profundizada a partir de los ataques terroristas del 11 de Septiembre de 2001.

4 Joskow, Paul L., “U.S. energy policy during the 1990s”, National Bureau of Economic Research, Working Paper 8454, Cambridge, EE.UU., Septiembre 2001.

LA VULNERABILIDAD DE EE.UU.

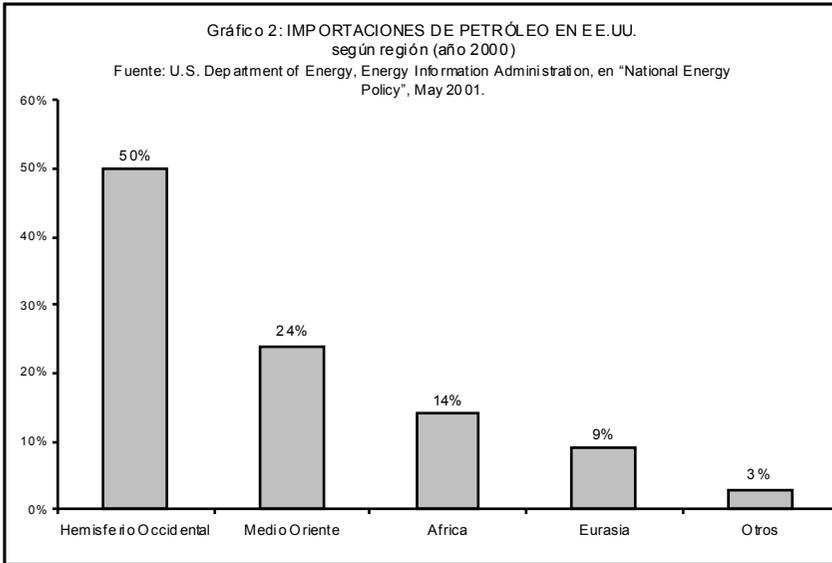
EE.UU. es uno de los principales países productores de petróleo en el mercado mundial. Sin embargo, como ya mencionamos anteriormente, la evolución de su producción nacional y de su demanda interna han incrementado la dependencia de fuentes externas para su abastecimiento.

La producción doméstica de petróleo crudo está disminuyendo desde principios de los '70, cuando alcanzó un pico de producción. En respuesta al embargo de petróleo de 1973 y con el objetivo de incrementar la oferta doméstica durante situaciones de contracción de la oferta mundial de petróleo, el gobierno norteamericano creó en 1975 la Reserva Estratégica de Petróleo (*Strategic Petroleum Reserve*, SPR). El petróleo de la SPR es liberado cuando es necesario enfrentar interrupciones o disminuciones en la oferta de petróleo, como lo hizo el Presidente Bush (padre) durante la Guerra del Golfo, en 1990. El volumen de esta reserva se incrementó este año (2002) en un 30%, el equivalente a tres meses de abastecimiento, factor que puede estar asociado a la posibilidad de que el gobierno de EE.UU decida finalmente atacar Irak¹.

1 Irak, junto a los demás países que conforman el Oriente Medio poseen el 64% de las reservas probadas mundiales (www.olade.org.ec, 2000).

Sin embargo, y a pesar de haberse iniciado en 1977 la explotación de la región norte de Alaska (*Alaskan North Slope*), no se ha revertido la tendencia decreciente. Como resultado de ello los requerimientos de la economía norteamericana no pueden ser suficientemente abastecidos por la oferta nacional.

La demanda de petróleo es mucho más variable que la oferta y depende básicamente del nivel de actividad de la economía de EE.UU. A su vez, ésta es significativamente sensible a las fluctuaciones en el precio internacional del petróleo. Cabe señalar que las recesiones norteamericanas de los años 1974-75, 1980 y 1991 fueron precedidas por un fuerte incremento en el precio del petróleo y la subsiguiente caída en la demanda interna de esa materia prima.



2 Greene, David L., Jones, Donald W. y Leiby, Paul N., "The Outlook For U. S. Oil Dependence", *Oak Ridge National Laboratory*, Office of Transportation Technology, U. S. Department of Energy, Mayo 1995.

La dependencia de la economía norteamericana del abastecimiento externo de petróleo no sólo significa un alto costo ante las fluctuaciones del precio del mismo sino también un peligro ante la posibilidad de interrupciones en el abastecimiento. Según un informe del Departamento de Energía de EE.UU.², el monopolio que ejerce la OPEP sobre los precios del petróleo perjudican a la economía estadounidense de tres formas: a) al elevar los precios del petróleo se reduce el nivel de producto potencial dado el mismo nivel de recursos; b) además, salarios y precios no pueden ajustar suficientemente rápido como para mantener el pleno empleo; y c) transfiriendo riqueza en la forma de rentas monopólicas, desde los ciudadanos de EE.UU. hacia los productores de petróleo en el exterior.

Sin embargo, no todas son desventajas: si bien el informe del Departamento de Energía no lo menciona, un aumento del precio del petróleo beneficia a las empresas petroleras que explotan el crudo a nivel mundial siendo muchas de ella de capital estadounidense y, ade-

3 El aumento del precio del crudo y del gas natural entre los años 1999 y 2000, duplicó la cantidad de pozos explotados generando un incremento en la producción doméstica de Estados Unidos.

más, porque permite la perforación de nuevos pozos en zonas con mayores costos de explotación, posibilitando el incremento de la producción doméstica³.

Un factor determinante del impacto de las variaciones del precio del petróleo es el volumen de importaciones, las que representaron para EE.UU. un costo de 60 mil millones de dólares en el año 1995. EE.UU. importa tanto petróleo crudo como sus derivados, siendo las importaciones de crudo las que predominan (alrededor del 80% del total de las importaciones de petróleo). Las importaciones de crudo representaban el 35% de la oferta total de petróleo crudo en EE.UU. en 1973 y alcanzaron el 46% en 1994. Cabe destacar que EE.UU. ha sido importador neto de petróleo crudo por más de medio siglo, pero es a partir de 1994 que sus importaciones de esta materia prima superan su producción nacional. Las proyecciones realizadas por la *Energy Information Administration* muestran que la producción doméstica de petróleo seguirá cayendo y aumentarán las importaciones alcanzando en el 2020 el 75% del consumo de petróleo de EE.UU. La Oficina Nacional de Investigaciones Económicas es completamente pesimista al respecto y considera que hay pocas posibilidades de cambiar de manera significativa el panorama para el futuro.⁴

4 Joskow, Paul L., 2001, op. cit.

5 La inelasticidad está relacionada con el hecho de que no se pueden encontrar sustitutos del petróleo ante aumentos en el precio de éste.

Además de las importaciones de petróleo, otros factores -mencionados en el informe del Departamento de Energía- que determinarían la vulnerabilidad de EE.UU. frente al mercado mundial de petróleo son: 1) el grado de participación de la OPEP en el mercado mundial y su poder en la fijación del precio del petróleo; 2) la inelasticidad de la demanda de petróleo de EE.UU. respecto al precio⁵; y 3) la relación costo del petróleo sobre el PBN. Este último presenta una proporción similar a la existente antes del embargo petrolero de 1973. Respecto al primero factor, las proyecciones realizadas muestran un panorama desalentador para el futuro de EE.UU.: para el año 2005 la proporción de la

6 La región de Alaska es la segunda zona con mayores reservas de petróleo luego de Texas y posee el 22% de las reservas comprobadas de petróleo crudo de EE.UU. (Energy Information Administration, "U.S. Crude Oil, Natural Gas, and Natural Gas Liquids Reserves", *Annual Report*, EE.UU. 2000.)

7 Taibo, Carlos "Petróleo, que no terrorismo", Centro de Colaboraciones Solidarias, España, junio de 2002, en www.lainsignia.com.

8 Los debates al respecto en el Parlamento norteamericano enfrentaban a los conservacionistas, mayoritariamente Demócratas, versus los Republicanos, quienes están a favor de menores regulaciones en el sector de gas y petróleo y apoyan la explotación de petróleo en el ANWR. En abril de 2002, la mayoría Demócrata en el Senado resolvió la cuestión a favor de los conservacionistas.

OPEP en el mercado será mucho mayor que la que tenía en los años '70. A ello hay que sumarle las proyecciones en relación al aumento de la dependencia de EEUU de fuentes externas de hidrocarburos. Por último, el sector del transporte concentra la mayor parte de la demanda de petróleo (alrededor de dos tercios de la demanda en 1993), la cual es altamente inelástica respecto al precio. A diferencia de otros sectores de la economía norteamericana que han conseguido sustituir el petróleo por otras fuentes de energía, el transporte ha incrementado su dependencia.

Una de las soluciones propuestas para incrementar la producción doméstica de petróleo de EE.UU. era permitir el acceso a la explotación del Refugio Nacional Artico de Vida Silvestre (ANWR, en sus siglas en inglés)⁶. Además de la posibilidad de extraer petróleo del ANWR, el continuo desarrollo en la eficiencia en el consumo de energía y el aumento del uso de fuentes alternativas de energía pueden incrementar la producción nacional. Sin embargo, el uso de estas fuentes alternativas, como ser el carbón y/o la energía nuclear,

"tradicionalmente se ha visto trabado por los intereses de los gigantes del petróleo"⁷.

El debate en torno a la definiciones en cuanto a la política energética es seguido de cerca por el lobby de la industria de gas y petróleo, que tiene una relación estrecha con el Partido Republicano en general y con el Presidente Bush y el Vice, Dick Cheney, en particular (quien fuera CEO de la empresa petrolera de servicios Halliburton). Una de las cuestiones que se encuentran en el primer lugar de la agenda de esta industria es revertir las restricciones aprobadas durante la era Clinton que no permiten explotar petróleo en zonas consideradas reservas y bosques naturales o monumentos nacionales⁸. Otros objetivos incluyen reducir o eliminar el impuesto federal a la gasolina y relajar la supervisión gubernamental de los mejoramientos que se realicen a la infraestructura energética.

A tal punto es la relación del gobierno republicano con las grandes corporaciones petroleras que el vicepresidente, Dick Cheney, junto a Lawrence Lindsey, asesor económico de Bush, invitaron a Kenneth Lay, presidente y CEO de Enron hasta hace muy poco -cuando renunció- a formar parte del diseño de la política energética del gobierno en mayo de 2001. Ello, en circunstancias en que Lindsey había sido consultor pagado de la firma y ésta fue la más generosa suministradora de fondos para la campaña presidencial Bush-Cheney del 2000. La política energética de Bush parece haber sido “escrita por y para las empresas norteamericanas del rubro”.⁹

⁹ Diario *La Tercera*,
Santiago de Chile,
27 de Enero del año
2002.

EL MERCADO MUNDIAL DE PETRÓLEO: UNA VISIÓN DE CONJUNTO

1 Greene, David L.;
Jones, Donald W. y
Leiby, Paul N. 1995,
op. cit.

2 Los miembros
fundadores son:
Irán, Irak, Kuwait,
Arabia Saudita y
Venezuela; a los que
se les suman: Qatar
(1961), Indonesia
(1962), Libia
(1962), los Emiratos
Árabes Unidos
(1967), Argelia
(1969) y Nigeria
(1971). Ecuador fue
miembro pleno del
cartel desde 1973
hasta diciembre de
1992, y Gabón
integró la organiza-
ción desde 1975
hasta el 1ero de
enero de 1995.

3 La empresa
nacional holandesa
Royal Dutch se
asoció con la
empresa británica
Shell en el año 1907
conformando la
compañía Royal
Dutch/Shell Group.

4 En 1959 las
multinacionales
petroleras decidie-
ron unilateralmente
reducir el precio del
crudo entre unos 5 y
25 centavos por
barril para el caso de
Venezuela y en 18
centavos por barril
para el crudo
proveniente de

Según el Departamento de Energía de EE.UU.¹ la economía norteamericana parece estar hoy tan expuesta a shocks debido a la fluctuación de los precios del petróleo como a principios de los '70. En las últimas décadas, los países de la OPEP han logrado en sucesivas ocasiones incrementar los precios del petróleo crudo a través de recortes en el volumen de producción. Si bien la OPEP no controla totalmente la oferta de petróleo mundial, el cartel posee una participación en la producción de petróleo suficientemente elevada como para influenciar los precios del mismo.

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)² se creó en 1960 -a instancias de Venezuela- con el fin de contrarrestar el poder que detentaban las compañías multinacionales que controlaban el mercado del crudo: éstas eran conocidas como las "Siete Hermanas", grupo que se conformaba por las empresas Exxon, Chevron, Mobil, Texaco y Gulf, de capitales norteamericanos, Shell³, de capitales ingleses y holandeses, y British Petroleum, de capitales ingleses⁴.

Inmediatamente luego de su asociación, los países de la OPEP incrementaron un 14 % los impuestos a las empresas internacionales que extraían el crudo. Sin embargo, el poder de presión de la OPEP fue limitado en sus comienzos. En primer término, debido al bajo porcentaje que representaba su producción en el mercado mundial de petróleo, el cual sólo alcanzaba el 28% en 1960. En la década de los '70 esta proporción se eleva hasta un 41%, proporción que se mantiene en la actualidad. En segundo lugar, el hecho de que las reservas de petróleo pertenecían a las corporaciones multinacionales (excepto en Irán) limitaba el poder de los países productores. Esta circunstancia se revierte en la década de los '70 con el inicio del proceso de nacionalización de los pozos petroleros. Por otra parte, los intereses individualistas impedían un accionar coherente entre los Estados, primando objetivos nacionalistas basados en obtener los mayores ingresos y así estimular el creci-

Medio Oriente. Esta medida respondía a la necesidad de mantener sus ganancias. A partir de este acontecimiento la necesidad de cooperación se hizo más evidente por lo cual se celebra el Primer Congreso Árabe del Petróleo llevado a cabo en El Cairo en cuya resolución se exhortaba a las empresas de petróleo a consultar con los funcionarios de los respectivos países productores.

5 Palacios, Luis, "Crecimiento, rentismo y fraccionamiento", *Revista Analítica*, 29 de abril de 2002.

6 Las naciones árabes de la OPEP habían intentado algo similar durante la crisis del Canal de Suez, en 1956, y la guerra de 1967, pero con escaso efecto en el mercado ya que en ese entonces los países industrializados contaban con algunas opciones del lado de la oferta, al tiempo que los países OPEP no controlaban totalmente la producción y distribución de petróleo.

miento particular; un dato insoslayable es que para los países que conforman la OPEP la renta percibida del comercio del petróleo representa la principal fuente de ingresos del Estado. En el caso venezolano, por ejemplo, el sector petrolero aportó en promedio casi el 60% de los ingresos fiscales en la década de los '90. Es oportuno aclarar que dos décadas atrás la renta nacional de Venezuela se constituía en un 70% por los ingresos provenientes del petrolero⁵.

En 1973, la OPEP logra por primera vez concertar una medida que impacta sobre el precio internacional del petróleo. Los países árabes miembros de la OPEP anunciaron un boicot contra aquellos países que habían ayudado a Israel durante la Guerra de Octubre.⁶ Como resultado, los precios internacionales del petróleo se duplicaron al reducirse la producción de crudo en 4,2 millones de barriles por día entre septiembre y diciembre de 1973. En 1979-80, la reducción de la producción de Irán e Irak (alrededor del 9% de la producción mundial) implicó que los precios se duplicaran nuevamente. Nuevamente los precios sufrieron un aumento en 1990 cuando Irak invade Kuwait, por un conflicto territorial que databa desde 1961, disminuyendo la producción de éstos países (7,6% de la producción mundial). Este levantamiento súbito de dos productores mayores podría haber elevado aún más el precio del petróleo, pero Arabia Saudita respondió incrementando su producción para impedir que esto sucediera. Desde mediados de la década de los '90, el cartel ha adoptado una política de búsqueda de precios altos con restricción en la oferta, cuya práctica se lleva a cabo mediante la aplicación de cuotas consensuadas a la producción.

El poder creciente de los países de la OPEP mostró la vulnerabilidad de los países consumidores a interrupciones en el suministro de petróleo. Como respuesta, en 1986 las naciones más poderosas de Occidente crean la Agencia Internacional de Energía (*International Energy Agency*, IEA) cuyas principales preocupaciones son la

7 En el mercado mundial de hidrocarburos pueden identificarse dos grupos de agentes principales: las grandes empresas transnacionales (ETN) con origen en los países consumidores industrializados y las empresas públicas estatales de los países productores de hidrocarburos que concentran el 80% de las reservas petrolíferas y gasíferas (CEPAL, *Informe sobre Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe 2001*, Santiago de Chile, Mayo 2002).

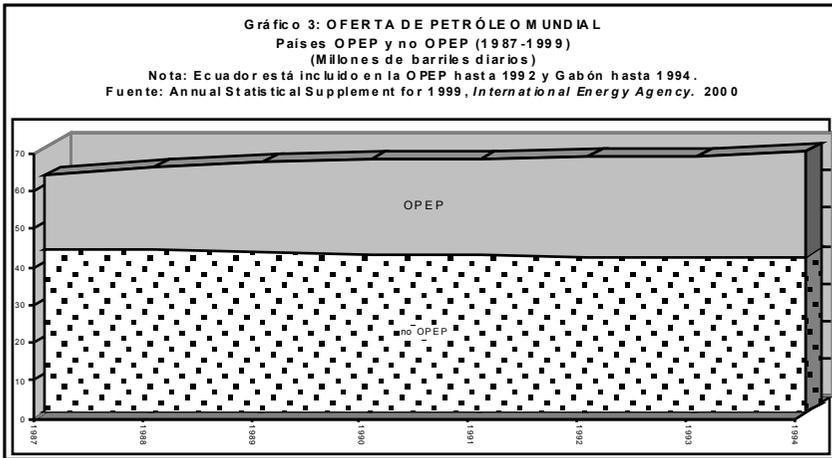
8 En estos últimos años, las fusiones o adquisiciones más importantes aceptadas por el gobierno de los EE.UU ha sido la compra de Mobil Corp. por Exxon Corp (1999), la de Chevron Corp. por Texaco Inc (2001), la de ARCO (2000) y la de Conoco Inc (2002) por Philips Petroleum Co. Otras dos adquisiciones destacadas por el monto de la compra fueron la de Amoco Corp, de origen estadounidense por la British Petroleum, de capital inglés en 1998 y la Elf Aquitaine por la Total Fina S.A,

seguridad en el abastecimiento y el mantenimiento de una reserva estratégica adecuada. En 1991, en La Haya los países de Europa, Estados Unidos y Australia firman la Carta Europea de la Energía con el fin de promover la implantación de los esquemas de mercado en el campo de la energía.

Otra de las estrategias que ha aparecido en los últimos 20 años, como forma de contrarrestar el poder de los países productores y su capacidad para fijar los precios internacionales del crudo, ha sido el impulso por parte de las empresas transnacionales (ETN) hacia una concentración mayor del mercado petrolero, por medio de las fusiones y adquisiciones⁷. De acuerdo con el informe de la CEPAL sobre inversión extranjera en América Latina y el Caribe (2001), “la compra de otras empresas generó la oportunidad de adquirir reservas y mejorar la integración vertical a un costo menor que el de descubrir petróleo y gas (*finding cost*), eliminando por tanto el riesgo exploratorio y permitiendo asimismo el desarrollo de sinergias y bajar sus costos de producción” y, de esta forma, alcanzar mayores niveles de rentabilidad y eficiencia, diversificación geográfica y aumento de su tamaño con el fin de disminuir la brecha con las grandes empresas públicas de los países productores y protegerse de una eventual adquisición⁸.

Si bien la producción de los países que constituyen la OPEP representa el 40% de la producción mundial de petróleo, en la actualidad estos países deben sentarse a negociar con países productores no miembros de la OPEP a fin de lograr un impacto importante en los precios del petróleo. Luego de la caída del precio del crudo originada en la crisis post 11 de Septiembre de 2001, la OPEP requirió a Rusia, México y Noruega - entre otros países no miembros- reducir sus exportaciones para subir el precio internacional del crudo.

Con respecto a las reservas comprobadas de petróleo, la importancia de la OPEP es aún más significativa. Éstas se encuentran hoy en día muy concentradas en la



ambas de origen francés en el 2000 (CEPAL, 2002, op.cit).

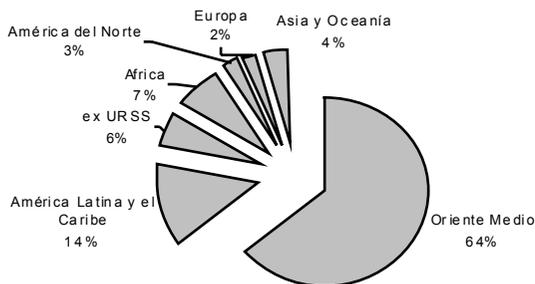
9 Organización Latinoamericana de Energía, OLADE. Este organismo se creó en 1973 con sede en Quito, Ecuador, con el objetivo de promover la integración y el desarrollo energético regional, así como también la protección, comercialización y defensa de los recursos energéticos de la región de América Latina. Actualmente pertenecen a ella 25 países del área. (www.olade.org.ec)

zona del Golfo Pérsico y en las naciones de la OPEP (80% de las reservas comprobadas de crudo en el mundo), mientras que las reservas del resto de los países del mundo disminuyen a un ritmo acelerado. La región de Medio Oriente concentra el 64% de las reservas probadas a nivel mundial, le sigue la región de América Latina y el Caribe con 13,6%, Africa concentra el 7% de las reservas, Rusia que cuenta con el 6.1%, mientras que América del Norte posee tan sólo el 3,4% de las reservas totales y finalmente se ubica el continente europeo con el 1,8% (año 2000)⁹.

De continuar esta tendencia, la participación de la OPEP en el mercado petrolero mundial se incrementaría y con ello su poder de control sobre el precio de la materia prima. Los datos presentados por el Departamento de Energía de EE.UU. (U.S. DOE/EIA, 1995) señalan que, al ritmo de producción del año 1992, las reservas comprobadas de Arabia Saudita alcanzarían para 85 años, las de Kuwait 250 años, Emiratos Arabes Unidos 115 años, Irak 135, Irán 75 y Libia 40 años. Además, pueden expandir sus niveles de producción a muy bajo costo.

También existen importantes reservas de petróleo en la forma de crudo extra-pesado y depósitos de petróleo

Gráfico 4: RESERVAS DE PETRÓLEO EN EL MUNDO SEGÚN REGIÓN (año 2000)
 Fuente: Sistema de Información Económica Energética, OLADE (www.olade.org.ec).



Nota: Los datos del Departamento de Energía de EE.UU. para el mismo año señalan un 5% para América del Norte, un 9% para América Latina y el Caribe y 67% para Medio Oriente. (U.S. National Energy Report, May 2001)

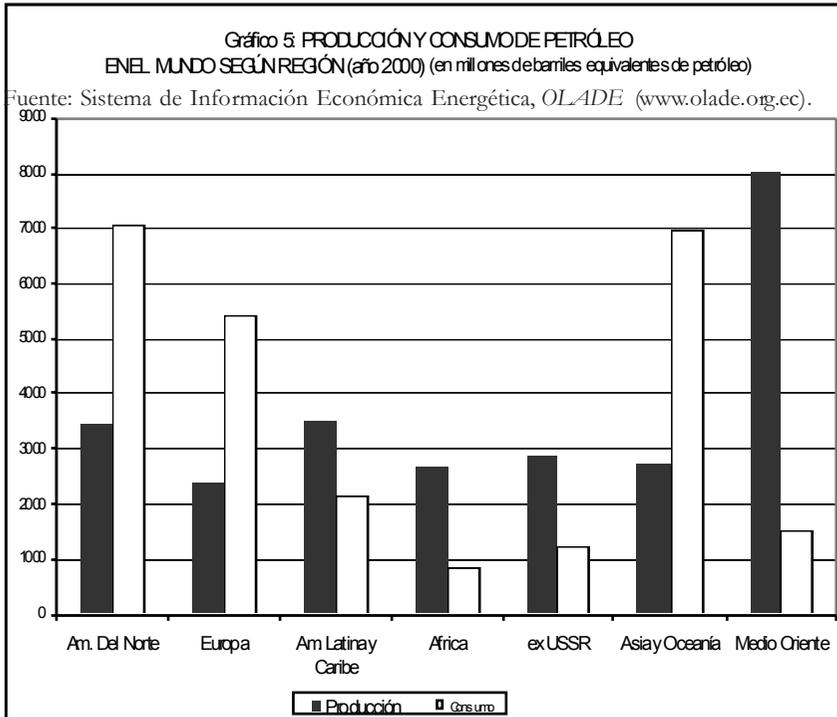
en la superficie: en la provincia del Orinoco en Venezuela y en el oeste de Canadá. Sin embargo, el costo de procesamiento de dicho petróleo es elevado.

La asimetría entre el consumo y la producción de petróleo varía según las diferentes regiones del mundo, según lo revela la Organización Latino-americana de Energía. En este sentido, la tendencia que predomina en los países desarrollados tales como EE.UU., las naciones europeas o los estados de Asia y Oceanía es que su consumo de petróleo supere su producción. Esta última región incrementó su demanda de petróleo en un 70% en tan sólo 10 años.

En cambio, en la región de Medio Oriente la producción es superior al consumo en más de cuatro veces¹⁰. En una situación similar se encuentra la región de África, donde la producción representa alrededor de 3 veces su consumo. En Latinoamérica la tendencia del exceso de oferta de petróleo persiste ya que la demanda interna representa dos tercios de la producción de la región. Finalmente, la ex Unión Soviética sigue siendo

10 La desproporción sería aún mayor si los países de esta región usaran toda su capacidad de producción. Irak no puede debido al embargo impuesto por las Naciones Unidas y el resto porque limita su producción a las cuotas de la OPEP.

un importante productor de petróleo a pesar de que sus niveles de producción colapsaron casi en un 50% hacia principios de los '90.



LA NUEVA GEOPOLÍTICA DEL PETRÓLEO

1Entre las razones que explican por qué Arabia Saudita se ha mantenido como un importante exportador del mercado de EE.UU. se encuentran: el tamaño de ambos mercados (el mayor exportador y el mayor importador, respectivamente); los vínculos históricos entre Saudi ARAMCO (la estatal petrolera) y sus ex socios: Mobil, Chevron, Exxon y Texaco; y la restricción a uno de sus rivales en Medio Oriente (Irak) debido al embargo impuesto por las Naciones Unidas (Energy Information Administration, "Petroleum 1996: Issues and trends", U. S. Department of Energy).

2 Castro Soto, Gustavo, "La disputa por el gas y el petróleo en el marco del ALCA», CIEPAC, México, junio de 2002.

3 CEPAL, 2002, op.cit, cap.10.

Las implicancias económicas y políticas de una posible disminución en el suministro de petróleo hacia los EE.UU. están entre las principales preocupaciones de los diseñadores de política en Washington. La propuesta del Plan Nacional de Energía (*National Energy Policy Report*) que dio a conocer el presidente George W. Bush el 17 de mayo de 2001 se elaboró con el objetivo de incrementar la oferta agregada de energía para la nación. La continua demanda de energía para los hogares, las empresas y las industrias estadounidenses (principalmente el transporte) requiere un incremento sustancial en las reservas de energía de ese país. No alcanzar este objetivo, dedara el informe, significaría una amenaza a

"nuestra economía, nuestro estándar de vida y nuestra seguridad nacional".

Por otra parte, recomienda realizar un gran esfuerzo para incrementar la producción en muchas partes del mundo, ya que:

"La dependencia excesiva de cualquier fuente de energía, sobre todo del extranjero, nos hace vulnerables a alzas súbitas de precios, interrupciones de suministros y, en el peor de los casos, al chantaje."

Estados Unidos obtiene alrededor de dos tercios de sus importaciones de crudo sólo de cuatro países: Canadá, México, Venezuela y Arabia Saudita.¹ Si agregamos a Nigeria y el Mar del Norte (Noruega y Gran Bretaña), suman el 80%. El restante 20% se reparte entre 32 países.

Si bien Rusia forma parte en la actualidad de ese 20% restante, se proyecta que en el futuro las importaciones provenientes de este país aumentarán progresivamente, con vías a diversificar sus fuentes de abastecimiento,

"con mayor razón luego del 11 de septiembre."

Este país se ha convertido para EEUU en lo que

"George Bush llamó de 'importancia estratégica' por su petróleo,"²

ya que tiene aproximadamente 6% de las reservas mundiales de petróleo y concentra la mayor parte de las reservas mundiales de gas (33% en el 2000, con un horizonte de producción de 80 años)³ Según datos del U.S.

4 Rusia junto con América Latina, Medio Oriente, y África son las regiones que poseen superávit en la producción de petróleo, lo que les permite exportar su excedente.

5 Este incremento de la producción, que ha aumentado hasta los 7 millones de barriles al día en el 2002, se origina principalmente en las importantes inversiones en campañas de exploración y perforación que han hecho las compañías petroleras rusas y en la construcción de nuevos oleoductos hacia el mar Báltico y el Mar Negro por el gobierno ruso. Rifkin, Jeremy, *La economía del hidrógeno*, Bs. As., 2002, p. 50.

Las empresas petroleras rusas están, por otra parte, aumentando su escala mundial de producción, por medio de inversiones en el upstream y downstream en la región del Caspio, en los EEUU, África, en el Sur de Asia y Europa. U.S. National Energy Report, mayo 2001.

6 Es la única región, con excepción de África (aumentó 1.6 años en este mismo período), que acrecentó su

National Energy Report (mayo del 2001), en el 2000 Rusia produjo un promedio de 6.7 millones de barriles de petróleo y de gas natural líquido por día, convirtiéndola en la tercera mayor productora mundial y la segunda exportadora a razón de 4.2 millones de barriles de petróleo por día⁴. La producción de petróleo de Rusia en el 2000 se incrementó en un 7% en relación con 1999, el primer aumento desde la disolución de la Unión Soviética, a la vez que fueron descubiertos nuevos campos, incluyendo aquellos producto de las inversiones de EEUU y otras inversiones extranjeras⁵.

De acuerdo con el mismo informe, en Rusia se requieren, no obstante, aún

“considerables inversiones en infraestructura, así como la consolidación de una legislación y un régimen de contratos estable y confiable que de lugar a la firma del Acuerdo de Producción Compartida (Production Sharing Agreement-PSA), mecanismo ideado para promover la participación del capital privado y otras acciones a partir del establecimiento de un clima general más acorde para las inversiones.”

La conjunción de estos factores, es decir el aumento en estos últimos años de las inversiones en exploración en una región que no ha sido lo suficientemente explotada, permite explicar el aumento en su horizonte de producción (reservas/ producción) de 13,5 años en 1990 a 22.3 años en el 2000⁶. El declive actual de la producción de las reservas existentes, demanda sin embargo la explotación de nuevas reservas a través de nuevas e importantes inversiones.

De esta forma, con el propósito de reducir al mínimo posible la dependencia de los países del mundo árabe, el Plan Nacional de Política Energética de los EEUU (2001) del gobierno de Bush se propone alcanzar la diversificación de las fuentes de energía importada. Washington se halla empeñado en acrecentar el control sobre yacimientos y oleoductos y también en garantizar que los precios internacionales del petróleo se mantengan dentro de ciertos límites. Las medidas acometidas al respecto afectan a espacios geográficos muy dispares, proponiéndose afian-

horizonte de
producción en la
década.

7 Taibo Carlos,
“Petróleo, que no
terrorismo”, Centro
de Colaboraciones
Solidarias, España,
junio de 2002, en
www.lainsignia.com.

zar la presencia estadounidense en países productores como Angola y Nigeria en África, Colombia y Venezuela en la propia América⁷ y Rusia.

La política de intervención de los EE.UU. en la región de Medio Oriente data de la década de los '70, pero se intensifica a partir de 1979. Ante la creciente desestabilización (la invasión soviética a Afganistán, la caída del sha de Irán por fuerzas opositoras lideradas por el Ayatolá Khomeini y la revuelta de los militantes islámicos en La Meca), el Presidente de EE.UU. Jimmy Carter expresó en forma clara y precisa el código geopolítico de la Casa Blanca a ser aplicado en esa región, luego conocido como la “Doctrina Carter”:

«Cualquier tentativa de un poder hostil encaminado a lograr el control sobre el Golfo Pérsico será considerado un ataque sobre los intereses vitales de los Estados Unidos y por tanto repelido por todos los medios necesarios, incluido la acción militar».

La doctrina se vio respaldada con la constitución de la Fuerza de Despliegue Rápido, que actualmente se denomina Comando Central de EE.UU., que sirve al Ministerio de Defensa y al Pentágono para conducir todas las operaciones militares en Medio Oriente. Actualmente, EE.UU. cuenta con bases aéreas en Bahrein, archipiélago Diego García (que arrienda a Gran Bretaña en el Indico), en Omán y en Arabia Saudita.

La Guerra del Golfo en 1990 demostró la capacidad de Occidente (particularmente, de los militares norteamericanos) para proteger y defender las regiones con “importancia estratégica” para los intereses económicos del Imperio de los ataques externos, como la invasión de Irak a Kuwait. Sin embargo, las experiencias de Irán en el '79 y de los Balcanes en los '90 señalan cómo la inestabilidad interna de los regímenes es más difícil de controlar. Varios de los principales países que abastecen de petróleo al mercado mundial (Rusia, Venezuela, México, Colombia y los países del Golfo Pérsico) enfrentan regímenes institucionales considerados débiles o inestables por EE.UU., o que enfrentan tensiones sociales e incluso gue-

8 Myers Jaffe, Amy y Manning, Robert A. The shocks of a world of cheap oil”, en *Foreign Affairs*, volumen 79, número 1, Ene/Feb 2000.

9 La guerra de Kuwait (1991), la invasión a Somalia (1994), la guerra en Afganistán (2001), la protección norteamericana al oleoducto colombiano (2002), el golpe en Venezuela (2002) y finalmente la amenaza de guerra a Irak (2002), podrían pensarse como hechos íntimamente relacionados con esta dependencia de EEUU de fuentes externas de petróleo, ya que son todos países estratégicos en relación con la producción de hidrocarburos.

10 Klare, Michael 2002, op. cit.

11 Energy Information Administration, “Petroleum 1996: Issues and trends”, U. S. Department of Energy.

rras civiles.⁸ Dicha inestabilidad podría ocasionar el próximo shock petrolero en la forma de una interrupción del abastecimiento mundial. Tanto una disminución en la oferta de petróleo provocada por un cambio de régimen político así como el sabotaje a las instalaciones de petróleo organizado desde adentro de un país implica un desafío difícil de resolver a través de la asistencia militar externa (política que EE.UU. viene llevando adelante desde la guerra fría)⁹

EL GOLFO PÉRSICO

La región del Golfo Pérsico sigue siendo de principal interés para la política exterior de EE.UU., pues allí se encuentra la mayor cantidad de reservas del mundo sin explotar:

“Los principales proveedores del Golfo poseen unos 675 mil millones de barriles de petróleo, es decir, dos terceras partes de las reservas conocidas del planeta. Los países de la zona son también los principales productores sobre una base diaria; en 1999 representaron en conjunto unos 21 millones de barriles, 30 por ciento de la producción mundial de ese año.”¹⁰

La política de los EE.UU. durante la década de los ‘90 ha sido la de reducir gradualmente sus importaciones de petróleo de los países del Golfo Pérsico, calificados como políticamente inestables, e incrementar sus importaciones de fuentes del hemisferio occidental. El petróleo importado de Canadá, México, América Central y Sudamérica adquiere cada vez mayor importancia sobre el total de importaciones de esta materia prima. En el año 1995, EE.UU. ha llegado a obtener la mayor proporción del petróleo importado de proveedores del hemisferio occidental.¹¹ Según datos del Plan Nacional de Energía, en el año 2000 el 50% de la importaciones de petróleo de EEUU provino de los países del hemisferio Occidental (Canadá, Venezuela y México reúnen el 41%), mientras que un 24% provino de los países de Medio Oriente y un 14% de los países africanos.

Junto con la nueva geopolítica del Imperio también se modifican las estrategias regionales del resto de las naciones que conforman el mapa mundial del petróleo. A

12 De acuerdo con las estadísticas elaboradas por la Internacional Energy Agency (IEA), en el año 2000 China debió importar 70 miles de toneladas (Mt) a pesar de encontrarse entre los diez primeros países productores de petróleo. El volumen de importaciones de la India fue de 67 Mt en el año 2000, <http://www.iea.org/statist/keyworld2002/key2002/keystats.htm>.

13 Myers Jaffe, Amy y Manning, Robert A. 2000, op. cit.

14 Energy Information Administration, 1996, op. cit.

15 Sin olvidar que el alto volumen de producción de los países del Golfo Pérsico contribuye a mantener relativamente bajos los precios mundiales del petróleo, lo cual beneficia a la economía estadounidense.

medida que EE.UU. disminuye sus importaciones de los países de Medio Oriente, se fortalecen las relaciones entre éstos proveedores y los consumidores de la región de Asia del Este. Desde mediados de los '90, China e India se convirtieron en netos importadores de petróleo.¹² Esto significa que en el futuro China dependerá de las mismas fuentes de energía que EE.UU., Japón y otros países industrializados.¹³ A su vez, esto significa que las relaciones entre EE.UU. y China se volverán centrales en la política exterior y de seguridad nacional de estas dos potencias.

No obstante, a pesar de haber disminuido sus importaciones desde el Golfo Pérsico durante la década de los '90 (a principios de esa década representaban alrededor de un tercio de las importaciones de petróleo de EE.UU. mientras que en 1996 se habían reducido al 20%)¹⁴, la gradual y continua disminución de la producción doméstica estadounidense implica que la dependencia de esa región como fuente externa seguirá siendo relevante para la seguridad nacional estadounidense. Además, como se señaló anteriormente, existe un importante interés estratégico en mantener la estabilidad de la producción de la zona porque sus principales aliados - Japón y Europa occidental- se apoyan en las importaciones de la región.¹⁵

LA CUENCA DEL MAR CASPIO

Además, como parte de la política de diversificación de sus fuentes de energía, EE.UU. tiene entre sus objetivos a la cuenca del Mar Caspio, región que comprende Azerbaiján, Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán.

Según el Plan Nacional de Energía, en los dos primeros de estos países las reservas probadas son de 20 billones de barriles, un poco mayores que las del Mar del Norte y tan sólo un poco menores que las de EE.UU. Sin embargo, las tareas de exploración continúan en la región por lo que existen fuertes expectativas de que aumenten las reservas probadas. El volumen de las reservas probadas de petróleo para esta área, representada

16 IEA, "Caspian Oil and Gas. The Supply Potential of Central Asia and Transcaucasia", 1998. <http://www.iea.org/pubs/studies/files/caspian/index.htm>

17 Esta información fue publicada en un artículo que escribió para la revista militar de Estados Unidos *Military Review*, edición número 72, marzo-abril de 1998. Los datos fueron extraídos de Villamil, Jenaro, "Geopolítica del petróleo" en *El Sureste*, Notimez, 30 de septiembre de 2001.

18 La Oficina Nacional de Investigaciones Económicas afirma que uno de los objetivos de la política exterior de EE.UU. en la década del 90 ha sido el de "fortalecer las relaciones con los gobiernos de los países productores de petróleo y de impulsar a los países de la región del Mar Caspio y a las compañías petroleras estadounidenses que operan en estos países para construir un oleoducto bajo el Mar Caspio hacia Turquía a fin de evitar las rutas a través de Irán y de Rusia, reduciendo la dependencia

por Asia Central y Transcaucasia, varía entre 15 y 40 billones de barriles, con alrededor de 70 a 150 billones de barriles adicionales provenientes de reservas consideradas posibles. Con respecto a las reservas probadas de gas natural, el volumen de éstas está calculado entre 6.7 y 9.2 de trillones de metros cúbicos (MTC), con aproximadamente 8 trillones de MTC de reservas posibles. Esto representa 1.5% y 4% de las reservas mundiales de petróleo, y 6% de las reservas de gas¹⁶.

En la actualidad, las importaciones provenientes de esta zona hacia los EE.UU. son tan sólo de 800.000 barriles por día (9% del total de sus importaciones de petróleo, según el *National Energy Report*, 2001), en parte como consecuencia de las limitaciones que existen en cuanto a las opciones de rutas. El Caspio es un mar interior y sólo a través de oleoductos se puede comercializar y transportar el petróleo de la región.

De acuerdo con Lester W. Grau, especialista en asuntos petroleros y estratégicos, existen cuatro proyectos de construcción de oleoductos en esta zona que involucran los intereses de por lo menos once grandes compañías estadounidenses (Amoco, Unocal, Exxon y Penzoil, principalmente).¹⁷ Durante su presidencia, Clinton dio su respaldo a un plan orientado a transportar petróleo y gas de Bakú, en Afganistán, a Coyhan, en Turquía, vía Tiflis, en la ex república soviética de Georgia. Antes de dejar el cargo, Clinton voló a Turquía para presidir la firma de un acuerdo regional que permite la construcción del ducto Bakú-Tiflis-Coyhan (btc), con un costo de 3 mil millones de dólares.¹⁸ Dentro del plan energético de Bush, se estableció como fin completar este ducto (btc) y fomentar la participación de las compañías de EE.UU. en los proyectos energéticos de esta zona. El problema es que la construcción de estos ductos atraviesa una zona minada de conflictos nacionalistas y de ascenso del integrismo islámico. No sólo en Irán y Afganistán están presentes los grupos musulmanes más anti-norteamericanos, la influencia de la revolución chiíta y del movimiento talibán se extiende también a estos cuatro países, además de Pakistán y Turquía.

respecto a estos dos” Asimismo, la política exterior norteamericana se orientó “a mantener una significativa presencia militar en Medio Oriente.” (Joskow, Paul L. 2001, op. cit.)

19 Taibo, Carlos 2002, op. cit.

20 Citado en “Constantes geopolíticas en Oriente Cercano – La sórdida guerra del petróleo.” Conferencia ofrecida en el Club Libanés del Uruguay, 21 de noviembre de 2001. países.

21 Coss, Manolo, “El petróleo y la guerra contra Afganistán” Ponencia en el foro Guerra en Afganistán: ¿Choque de Civilizaciones? auspiciado por el Departamento de Ciencia Política, Facultad Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, 1ro. de noviembre de 2001.

La forma que tiene EE.UU. para tener bajo control esta situación, asegurarse una fuente de abastecimiento energético y garantizar la seguridad de las empresas norteamericanas que tienen o proyectan inversiones en esta región, es por medio de la ayuda y la expansión de la infraestructura militar en estos países. Es más

“parece definitivamente demostrado que EE.UU. había programado una acción militar en Afganistán antes de los atentados de Nueva York y de Washington”.¹⁹

Previo a los recientes bombardeos de Afganistán, ya se libraba una seria batalla por la construcción y el control de los oleoductos que deben llevar petróleo y gas natural desde Asia Central al sur de Europa.

Como señala Zbigniew Brzezinski en “El tablero mundial” (p. 145):

«Si los principales gasoductos y oleoductos de la región siguen pasando a través del territorio ruso hasta el centro de distribución ruso sobre el mar Negro en Novorossiysk, las consecuencias políticas de ello se harán sentir, incluso sin ningún juego de poder abierto por parte de Rusia. En ese caso, la región seguirá siendo una dependencia política de Rusia y Moscú estará en una posición lo suficientemente fuerte como para decidir cómo deben compartirse sus nuevas riquezas. Por el contrario, si otros gasoductos y oleoductos cruzan el mar Caspio hasta Azerbaiyán y de allí se dirigen hacia el Mediterráneo a través de Turquía y si alguno llega hasta el mar de Arabia a través de Afganistán, no habrá una única potencia que monopolice el acceso a los recursos». ²⁰

De manera que, la nueva coyuntura que fue inaugurada por los ataques del 11 de Septiembre de 2001 ha sido aprovechada para consolidar los proyectos militares, geopolíticos y económicos de EE.UU. y Europa en el Asia Central, que ya estaban en marcha y que hoy, bajo el manto de la «guerra contra el terrorismo internacional» pretenden asegurar su hegemonía y control sobre el flujo ininterrumpido de fuentes de energía a Occidente.²¹

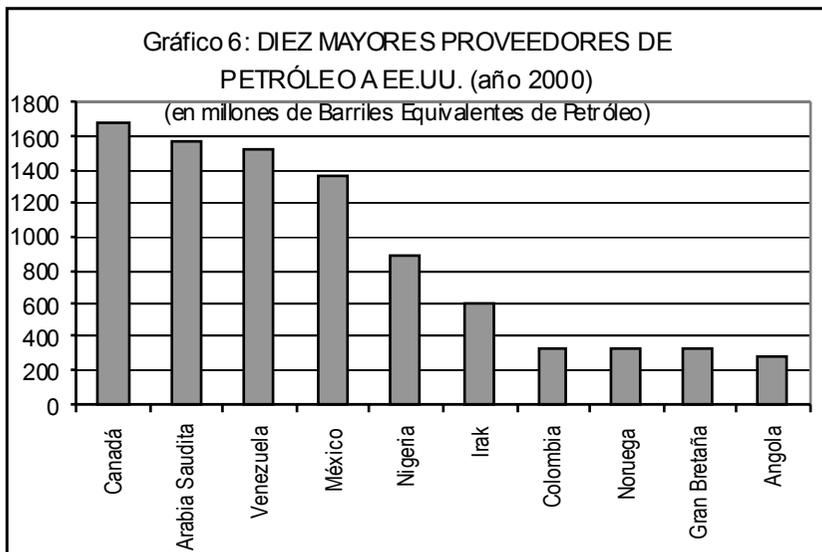
Pero no se trata solamente de defender la región del Golfo Pérsico y del Mar Caspio sino de asegurar la oferta global de esta materia prima para preservar la hegemonía de EE.UU. en el futuro. En este marco, otras zonas adquieren importancia a la hora de diseñar

las estrategias geopolíticas; particularmente aquellas zonas que constituyen fuentes de energía que se encuentran en el mismo hemisferio.

AMÉRICA LATINA

América Latina provee a EE.UU. de gran parte de su abastecimiento petrolero: Venezuela es el tercer proveedor de petróleo a Estados Unidos (después de Canadá y Arabia Saudita), México es el cuarto y Colombia el séptimo. El Plan Nacional de Energía de Bush proyecta un incremento sustancial en las importaciones petroleras desde México, Brasil y los países de la Región Andina.

México constituye una fuente de petróleo importado que tiene gran importancia para EE.UU. no sólo por el volumen de petróleo que le provee sino también por ser una fuente confiable: Sus grandes reservas básicas,



Nota: En el año 2000, cerca del 55% de las importaciones de petróleo de EE.UU. procedieron de cuatro proveedores: Canadá (15%), Arabia Saudita (14%), Venezuela (14%) y México (12%).

Fuente: U.S. National Energy Policy Report, May 2001.

22 U.S. National Energy Policy, 2001, op. cit.

aproximadamente 25 por ciento mayores que las reservas probadas de EE.UU,

“hacen de México una fuente probable de producción petrolera incrementada en la próxima década.”²²

Venezuela adquiere importancia estratégica para Estados Unidos ya que posee grandes reservas de crudo convencional, además de contar con amplias reservas de crudo pesado en la región del Orinoco el cual puede ser tratado a través de un costoso proceso de refinación. Por ello, constituye una importante fuente de abastecimiento energético a mediano o largo plazo. En la actualidad existen varios emprendimientos joint-ventures entre compañías de petróleo norteamericanas y la estatal venezolana Petróleos de Venezuela SA para el tratamiento del crudo pesado de esta zona.

Cabe destacar que el papel protagónico que desempeña Venezuela dentro de la OPEP constituye otro motivo para que los EE.UU. lo consideren como un país de vital importancia para su política energética. En este sentido, se puede afirmar que recién a partir del ascenso de Chávez al poder en 1999, la política de aplicación de cuotas a la producción petrolera comienza a ser eficaz a pesar de que constituía una política habitual del cartel desde varias décadas atrás. Chávez

23 Gualdoni, Fernando, “Un golpe contra la OPEP”, Diario Página/12, Bs. As, 16 de Abril de 2002.

“vio a la OPEP (...) como la única organización internacional donde Venezuela podía tener voz cantante y como el trampolín para resucitar la idea del Movimiento de los No Alineados”.²³

De esta forma se afirma que Venezuela es, desde los últimos tres años, el pilar de la cohesión de la OPEP, mas aún considerando que su ex Ministro de Energía, Alí Rodríguez, asumió como secretario general de la organización en el 2001 por un lapso de tres años.

Colombia también es un importante productor de petróleo. Ya en el año 1997, en un informe sobre la política de seguridad nacional, la Casa Blanca mencionaba el acceso a las fuentes de energía de Venezuela y Colombia como de “vital interés” para los EE.UU. Como dice Michael Klare, esto tiene significativas repercusiones en

24 Klare, Michael, "The Real Reasons for US Aid to Colombia", (en www.mothejones.com) 7 de Abril, 2000.

25 Financial Times, 22 de junio de 2000.

26 Este tema fue tratado con más detalle en: Wainer, Valeria y Stefanoni, Pablo, "Hegemonía norteamericana: un análisis del Plan Colombia", Informe N°5, Departamento de Economía y Política Internacional, Centro Cultural de la Cooperación, Bs.As, Abril de 2002.

27 Citado por Le Monde Diplomatique, Cahier Amérique Latine (versión en Internet).

cuanto a la política exterior, ya que se convierte en uno de los objetivos de Washington el mantener la seguridad de estas fuentes en el largo plazo.²⁴ Colombia es de importancia no sólo como exportador de petróleo sino también por su capacidad para desestabilizar a sus vecinos, Venezuela y Ecuador, y tal vez más allá.

La política exterior de EE.UU. hacia Colombia ha estado centrada fundamentalmente en asistencia económica en la lucha contra el narcotráfico. Recientemente, a través de una ley aprobada por el Congreso norteamericano, denominada la *Alianza Act*, se posibilitó la ayuda militar a Colombia comprometiendo un aporte de 1.300 millones de dólares esencialmente destinado a fines militares y uno de cuyos ejes era

"recuperar el control del Estado sobre los centros productores de coca"²⁵

Esta ley se complementa con el Plan Colombia,²⁶ el cual fuera diseñado por el gobierno del Presidente Pastrana con la participación –sino la dirección– de los consejeros del Departamento de Estado norteamericano. En el mismo se estableció un programa con un costo total de 7.500 millones de dólares, de los cuales 3.500 millones debían provenir de ayuda extranjera.

Cabe destacar que entre los objetivos de la *Alianza Act* se encuentra el de

"insistir para que el gobierno colombiano complete las reformas urgentes destinadas a abrir completamente su economía a la inversión y el comercio exterior, particularmente a la industria del petróleo..."²⁷

Si bien, el gobierno de EE.UU. no ha vinculado su política exterior en Colombia directamente con los recursos petroleros,

"los intentos de incrementar la producción petrolera colombiana se han visto entorpecidos por constantes ataques a instalaciones y ductos petroleros cometidos por grupos guerrilleros. Con el argumento de que esos grupos brindan protección a los traficantes de drogas, Estados Unidos, dentro del Plan Colombia, asesora a la policía y al ejército de ese país en sus esfuerzos por suprimir a las guerrillas. En ningún momento Washington ha ligado explícitamente esos esfuerzos con sus

28 Klare, Michael
2002, op. cit.

políticas energéticas, pero sus funcionarios sin duda creen que una reducción sustancial de la actividad guerrillera permitirá un eventual incremento en la producción de crudo.”²⁸

En este sentido, cabe citar una reciente declaración de la embajadora norteamericana en Bogotá, Anne Patterson, respecto a que

29 Diario Clarín,
Buenos Aires, 3 de
marzo de 2002.

“protegerán sus intereses económicos en territorio colombiano (...) donde hay más de 300 puntos de infraestructura estratégicos para EE.UU.”²⁹

Por otra parte, tanto México como Venezuela han colocado sus reservas de energía bajo control estatal y han establecido fuertes barreras legales y constitucionales a la participación extranjera en la producción nacional. Por ello, el Plan Nacional de Energía de Bush plantea como necesidad la eliminación o disminución de este tipo de barreras a una mayor inversión petrolera estadounidense. La mayor apertura a la inversión privada en el sector energético es planteado en diversos encuentros internacionales. Durante la Conferencia Ministerial de Energía Hemisférica realizada en 1999, el Secretario de Energía de EE.UU. afirmaba que las naciones del Hemisferio

30 Comentarios del
Secretario de
Energía de EE.UU
Bill Richardson, en
la Conferencia
Ministerial de
Energía
Hemisférica, New
Orleans, Louisiana,
julio de 1999.

“tenemos objetivos similares: reestructuración, reforma en las regulaciones, privatizaciones e inversión en el sector energético. Además, todos buscamos promover la seguridad, la confiabilidad y la eficiencia energética. Y cómo atraer inversiones para un futuro con energía limpia, que es el tema de este plenario.”³⁰

Las negociaciones para el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) también intentan promover la inversión extranjera en América Latina. El ALCA constituiría un excelente instrumento para posibilitar enormes ventajas a las empresas de EE.UU. en el acceso a la inversión en el sector energético, y en particular en la explotación petrolera, en la región de América del Sur.

La iniciativa del ALCA en lo económico y el Plan Puebla Panamá (PPP) en lo relativo al acceso a los recursos naturales y a la biodiversidad en la zona de América Central, podrían englobarse dentro de un proyecto político de largo plazo que aseguraría la hegemonía de EE.UU.

31 Wainer, Stefanoni, 2002, op cit.

a nivel continental.³¹ En este sentido, el ALCA le permitiría a EE.UU. no sólo crear una plataforma desde la cual mejorar la capacidad competitiva de sus capitales sino también fortalecer su economía frente a sus rivales. Por su parte, el Plan Puebla Panamá, que fuera anunciado a principios de 2001 por el presidente mexicano Vicente Fox como un amplio plan de desarrollo en el corredor que va desde la ciudad de Puebla —en el sur de México— hasta Panamá, permitiría el acceso del capital transnacional a un área geográfica rica en recursos petroleros, selvas vírgenes, grandes reservas de agua y que cuenta con 30 millones de trabajadores de bajos salarios.

32 Center for Responsible Politics, www.crp.org

33 La Corporación Enron (el mayor proveedor de electricidad y gas natural de Estados Unidos) se declaró en quiebra a principios del año 2002 y ha originado rumores en torno al Presidente Bush por estar estrechamente relacionado con el que fuera presidente de Enron, Kenneth Lay. Bush y Lay se conocieron en la década del 80 cuando el primero trabajaba en el negocio del petróleo.

Estrechamente vinculado con los objetivos de Washington de asegurar las fuentes de petróleo en el mundo se halla la defensa de los intereses de las corporaciones petroleras de capital estadounidense. Estas constituyen otra forma de asegurar la supremacía de los intereses estadounidenses por encima de los intereses de los Estados productores de petróleo. La industria de gas y petróleo (que incluye multinacionales y productores independientes, refinerías, compañías de transporte y estaciones de servicios) posee gran influencia en el Parlamento norteamericano gracias a las contribuciones que ha realizado a candidatos y partidos políticos por más de 115 millones de dólares desde 1989.³² Los 20 principales contribuyentes de este sector aportaron un total de 33,8 millones de dólares a la campaña de elecciones presidenciales del año 2000, en su mayoría al candidato Republicano, George W. Bush. Entre los mayores contribuyentes se encuentran las más grandes corporaciones de la industria de gas y petróleo: Enron Corp³³, Exxon Mobil Corp, Brittish Petroleum/Amoco, Chevron Corp (hoy Chevron Texaco), Occidental Petroleum, las cuales tienen fuertes inversiones en los países productores de petróleo en América Latina.

De esta manera, la política exterior y comercial de EE.UU. se conjugan para asegurar la provisión de energía. El Plan Nacional de Energía de Bush sostiene que la seguridad energética debería ser una prioridad en la política exterior y comercial de ese país.

REFLEXIONES FINALES

La crisis energética que enfrenta EE.UU. a comienzos de este siglo plantea el desafío a una potencia cuya economía crece al mismo tiempo que aumenta su dependencia de fuentes de energía externas. Ello implica la necesidad de generar y mantener alianzas tanto con las potencias aliadas (mayoritariamente importadoras netas) como con los países productores de petróleo. El Plan Nacional de Energía presentado por Bush en mayo de 2001 refleja la profundización de las viejas políticas de seguridad nacional frente a la potencial amenaza de una interrupción en el abastecimiento de energía y a la necesidad de asegurar un crecimiento sostenido en el largo plazo.

En este marco, la Administración norteamericana tiene como objetivo acrecentar el control sobre yacimientos y oleoductos en las regiones que cuentan con las mayores reservas de energía, principalmente de petróleo, en el mundo. De esta manera, EE.UU. pretende afianzar su presencia en estas zonas de importancia estratégica ya sea a través de la intervención militar directa (como en Medio Oriente o Colombia) o por medio de la promoción de las inversiones de empresas petroleras estadounidenses (Mar Caspio, Africa, Rusia).

En cualquier caso, es claro que la política de seguridad nacional de EE.UU. está estrechamente vinculada con su política exterior y que la imperiosa necesidad de aumentar y asegurar sus fuentes de energía (tanto propias como externas) lo llevarán a intervenir de manera creciente en los asuntos políticos, económicos y militares de aquellas naciones que cuentan con importantes reservas de energía.

En particular, las regiones que cuentan con las mayores reservas de petróleo (la principal fuente de energía primaria) -como la zona del Golfo Pérsico, la cuenca del Mar Caspio, Africa, Rusia y la región andina en América Latina-, constituirán áreas de un creciente interés para la actual y las futuras administraciones norteamericanas.

Buenos Aires, noviembre de 2002

BIBLIOGRAFÍA

“Constantes geopolíticas en Oriente Cercano – La sórdida guerra del petróleo,” Conferencia ofrecida en el Club Libanés del Uruguay, 21 de noviembre de 2001.

Castro Soto, Gustavo, “La disputa por el gas y el petróleo en el marco del ALCA», *CIEPAC*, México, junio de 2002.

Center for Responsible Politics, www.crp.org

CEPAL, *Informe sobre Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe 2001*, Santiago de Chile, Mayo 2002.

Coss, Manolo, “El petróleo y la guerra contra Afganistán”, Ponencia en el foro *Guerra en Afganistán: ¿Choque de Civilizaciones?*, auspiciado por el Departamento de Ciencia Política, Facultad Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, 1ro. de noviembre de 2001.

Diario *La Tercera*, Santiago de Chile, 27 de Enero del año 2002.

Energy Information Administration, “Petroleum 1996: Issues and trends”, U. S. Department of Energy.

Energy Information Administration, “U.S. Crude Oil, Natural Gas, and Natural Gas Liquids Reserves”, *Annual Report*, U. S. Department of Energy, 2000.

Financial Times, 22 de junio de 2000.

Greene, David L., Jones, Donald W. y Leiby, Paul N., “The Outlook For U. S. Oil Dependence”, *Oak Ridge National Laboratory*, Office of Transportation Technology, U. S. Department of Energy, Mayo 1995

Gualdoni, Fernando, “Un golpe contra la OPEP”, *Diario Página/12*, Bs. As, 16 de Abril de 2002.

Huntington, Samuel P. “The Lonely Superpower”, en *Foreign Affairs*, vol. 78, num 2, Marzo/Abril 1999.

Internacional Energy Agency (IEA), www.iea.org

IEA, “Caspian Oil and Gas. The Supply Potential of Central Asia and Transcaucasia”, 1998.

Informe de la Oficina de Prensa de la Casa Blanca, EEUU, Mayo de 2001.

Joskow, Paul L., “U.S. energy policy during the 1990s”, National Bureau of Economic Research, Working Paper 8454, Cambridge, EE.UU, September 2001.

Klare, Michael, “Petropolítica global: implicaciones del plan energético de Bush en el extranjero”, en diario *La Jornada*, 15 de abril de 2002, (extraído de www.rebellion.org).

Le Monde Diplomatique, Cahier Amérique Latine (versión en Internet).

Myers Jaffe, Amy y Manning, Robert A. "The shocks of a world of cheap oil", en *Foreign Affairs*, volumen 79, número 1, Ene/Feb 2000.

Organización Latinoamericana de Energía, www.olade.org.ec
Palacios, Luis, "Crecimiento, rentismo y fraccionamiento", *Revista Analítica*, 29 de abril de 2002.

Rifkin, Jeremy, *La economía del hidrógeno*, Bs. As, 2002

Taibo, Carlos "Petróleo, que no terrorismo", Centro de Colaboraciones Solidarias, España, junio de 2002, en www.lainsignia.com.

U.S. Department of Energy, "National Energy Policy", May 2001.

Villamil, Jenaro, "Geopolítica del petróleo" en *El Sureste*, Notímez, 30 de septiembre de 2001.

Wainer, Valeria y Stefanoni, Pablo, "Hegemonía norteamericana: un análisis del Plan Colombia", Informe N°5, Departamento de Economía y Política Internacional, Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As., Abril de 2002.

CUADERNOS PUBLICADOS

1. Departamento de Ciencias Sociales: *Prevención y promoción de la salud integral en la Ciudad de Buenos Aires. Organizaciones de la Sociedad Civil*. Natalia Bauni y Julieta Caffaratti.
2. Departamento de Ciencias Sociales: *Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización*. Julio Gabriel Fajn.
3. Unidad de Información: *Racionalización y democracia en la escuela pública. La educación durante el período 1916-1930*. Daniel Campione y Miguel Mazzeo.
4. Departamento de Cooperativismo: *La cooperación y los movimientos sociales. Consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales*. Trabajo colectivo (MTD Matanza, MOI, Mario Racket y Gabriela Roffinelli).
5. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 1). Liliana Marchini.
6. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 2). Liliana Marchini.
7. Departamento de Economía y Política Internacional: *El petróleo en la estrategia económica de EE.UU.* Valeria Wainer, Andrea Makón y Carolina Espinosa.
8. Departamento de Economía y Política Internacional: *La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global*. Dolores Amat, Pedro Brieger, Luciana Ghiotto, Maité Llanos y Mariana Percovich.
9. Departamento de Estudios Políticos: *La construcción del ejército de reserva en Argentina a partir de 1976. La población excedente relativa en el área metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002*. Javier Arakaki
10. Departamento de Ciencias Sociales: *La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy*. Maricel Rodríguez Blanco.
11. Departamento de Cooperativismo: *FUCVAM. Una aproximación teórica a la principal experiencia cooperativa de viviendas en Uruguay*. Analía Fajardo.
12. Unidad de Información: *La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974* (Parte 1). Gabriel Vommaro.
13. Departamento de Cooperativismo: *El cooperativismo agrario en Cuba*. Patricia Agosto.
14. Unidad de Información: *La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974* (Parte 2). Gabriel Vommaro.
15. Departamento de Estudios Políticos: *Las nuevas organizaciones populares: Una metodología radical* Fernando Stratta y Marcelo Barera.
16. Departamento de Cooperativismo: *Empresas recuperadas. Aspectos doctrinarios, económicos y legales*. Alberto Rezzónico

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS

Maipú 73 - C1084ABA - Ciudad de Buenos Aires - Argentina

<http://www.cculturalcoop.org.ar>

e-mail: uninfo@cculturalcoop.org.ar

Director del CCC: Floreal Gorini

Departamento de Economía y Política Internacional

Coordinador: Atilio Borón

ISSN: 1666-8405